

LECTOR DEL PRINCIPITO

1.- SI ES AMARILLO

Si es amarillo no podrá ser cántico
de amapola, verde y rojo a la vez.

Si es lluvia de rosas
no podrá ser amarillo el cielo y la tierra.

Es sangre, es dolor.
No es amarillo; lo sabes tú y yo.

Si es azul podrá ser música
en las antífonas de los timbales,
en la voz.

Si forma parte de nuestros seísmos
no podrá ser amarillo en la pared,
ni en el firmamento.

Será cristal blanco y negro,
extendido como la piel de cabra,
colgado en los tejados de nieve.

Lo sabes tú. ¿Lo sabe él?

No puede tener el color del arcoíris
si es guerra, odio o envidia.

Sólo se cuelga el arco
cuando descansa el guerrero.

¡Pobre Principito!

Si es niño siempre, no podrá entender
los dibujos que hacen los mayores,
muy amarillos.



En un libro pequeño
puedo encontrar la sabiduría, lo mismo que en la zarza,
la rosa que llora por la despedida, los palos de la vid.
Es preciso saber mantener la basura sobre la tierra
para que germine las maravillas de los pétalos. Nada hay totalmente limpio.
Si nace la seda del gusano, el agua de la noria, la música del río.

Si hay un borracho que llora, un avaro que esconde,
un geógrafo que cuenta estrellas, un viajero que se anuda las sandalias,
como hay un rey que condena y ordena, un poderoso de caudales...
¡Lo más extraño es ser vanidoso!. Lo más irracional,
lo que produce más desenfado y risa.
La tontería suprema.

Una pequeña flor puede ser mucho más que todos, aunque nadie la admire,
no le digan frases, ni la recoja nadie, sin nadie que haya sabido de su escondite bello.

Los pequeños entienden
porque el eco siempre responde la misma palabra grave: “amigo”.
Haber llegado a la amistad, con el libro pequeño, sin amarillear,
ha sido posible por unos lazos de miradas y tiempos,
Sin opacidad.

Sin vanidad, ¡Principito!



LENGUAJE

Sólo es lenguaje
aquello que se dice con la verdad, al amigo,
para crear lazos irrompibles con una sola flor, lo eterno, lo único, por siempre.

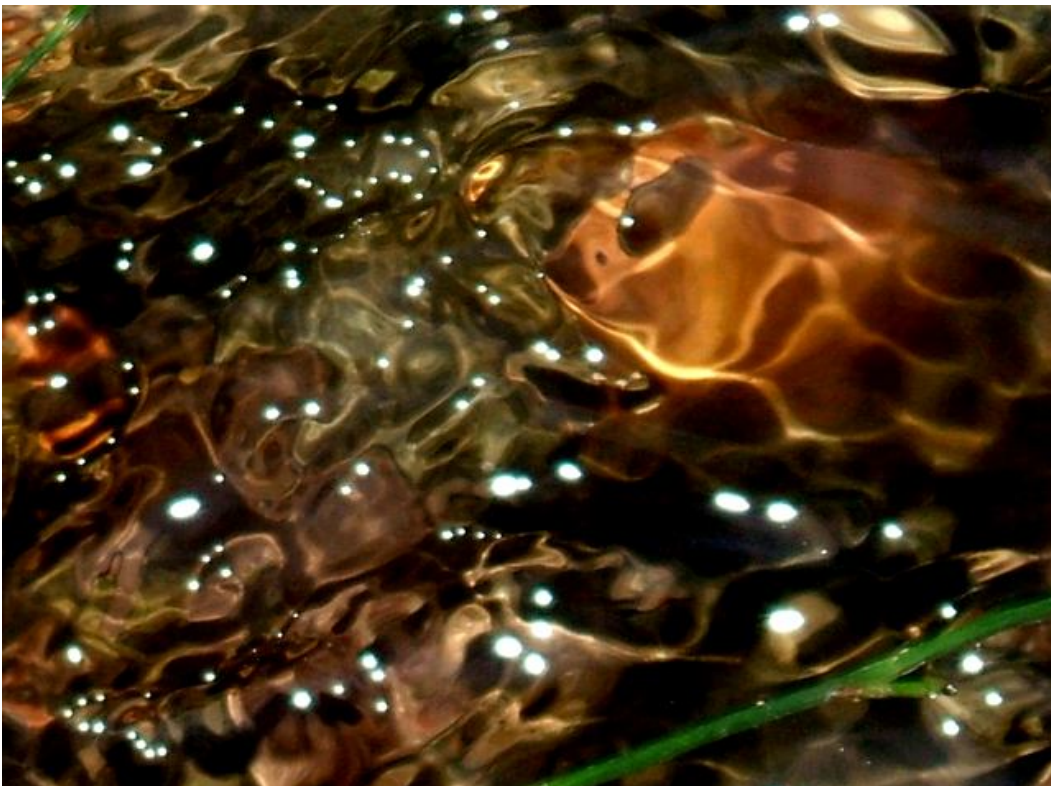
Hay multitud de globos y palabras, espumas de jabón,
curiosidades y noticias negras y blancas,
pero sólo un PRÍNCIPE sabe y habla si ha llorado.

Hay un paraíso perdido que nadie busca hoy: Las lágrimas.
Y el investigador, el geógrafo, el negociante, el viajero no sabe nada si no ha llorado.
Todo rey debería haber llorado antes de estar gobernando.

Es misterioso el país de las lágrimas, un enigma para los sabios.
Hay que evitar que lloren los pequeños, los grandes, los enfermos,
Mamá y papá, el bebé, los primeros años del colegio.
¡Que no llore nadie, ni el místico ni el santo!

Absurdo será el mundo cuando el poder y la vergüenza, la rabia,
eliminen el lenguaje del llanto.
Es el borracho quien más llora, un odre a reventar de sufrimiento.

Hermoso palacio he visto tallado con tapices
de llanto a tragos, de dolor a caño, de puños sorbiendo las lágrimas.
¡Lenguaje tantas veces bendito!
Tus lágrimas y mi llanto.



LAS PUESTAS DE SOL

Buscar puestas de sol, cuando los gallegos tiran hacia sus costas
del sol que madrugó en Valencia, es ir buscando pozos
de peregrinos, vieras y bordón.
Los trajes, los vestidos, según la clase, género y estilo, harán que te hagan caso.
Los pobres siempre pasan desapercibidos.

Habla del zorro y la serpiente. Habla la flor y calla el volcán. Fuerte es la mordedura
que puede tirar una torre, y débil es el rey que manda sin razón o con ella, por poder.
¡Buenos días!. ¡Hola!. Busco hombres del planeta, los que habitan con fama
y los que caminan desposeídos de oro y alhajas.

Si grito, el grito me vocea que no hay casi nadie. Dos o tres en los trenes que marchan,
y los desiertos, sin camellos, están completamente vacíos. No hay nadie.
Podré soñar con la lejanía, con la puesta de sol, la muerte, aunque todo
se pinte de ojos con melancolía.

La tristeza acompañaba de la mano de la puesta de sol, no me soltaba,
Y me llevó por los pozos donde beben las caravanas, los peregrinos.
Todos toman un vaso de cristal que hace invisible la belleza del agua.

¿Cómo te van a creer si no aparentas?
Hay que llenar de rojo las puestas de sol, colores llamativos,
de temblor las tormentas, de poder las plazas y los libros;
dar órdenes contra la vida, herir lo débil, ensombrecer lo maravilloso,
ocultar la inocencia.

POBRE PRINCIPITO, fuera del lenguaje actual, AMANDO LA CAÍDA DEL SOL.



Es maravilloso tener una amistad, pero ¡si se muere! Lo invisible queda limpio en las entrañas de la hermosura. No todo desaparece aunque llegue a estar invisible. Los lazos no se rompen, no se olvida, queda una brecha en todo corazón que ha amado, que ha recibido abrazos y ternura.

La tristeza del PRINCIPITO, la cierta inseguridad por decidirse a abrazar por siempre, se rompió cuando encontró las hermosas frases del diálogo, de la sonrisa de la flor débil que podría sostener más de cinco mil estrellas y grillos.

Hay que dar un paso para vencer la inseguridad, la tristeza, la soledad, el diamante que brilla para todos, para los dos. Puede caer en tí un tesoro único: el nombre de una amistad a quien tú liberas y aprisionas.

No te dará jamás explicaciones. EL PRINCIPITO no sermonea, no vence, no da noticias partidistas en la televisión o en el periódico, es sólo un niño con rizos, no mayor, extrañado de los mayores, sencillo en su vuelo y en todos los temas, buscador del corazón, de razones y vidas más allá de lo “práctico”, de la razón de los que saben o tienen muchos años.

¡Qué extraño! Un libro poético con millones de años sumando a todos los lectores.



HASTA LOS SEIS AÑOS

Ya hace seis años,
y me acuerdo del motor que se perdió en la arena,
del mal funcionamiento de las turbinas, de la tormenta que casi nos cubrió a todos.
Desaparecimos hace seis años.

Cuando yo tenía solo seis años
la vegetación me parecía una montaña enorme, más que una catedral con torres;
los robles y las encinas, los enebros, los negrillos, olían.
de los pinos me llamaba la atención los tarros de resina.

Los psicólogos dicen que la felicidad llega, lo máximo posible, hasta los seis años,
y que esta edad, seis años de antes,
es buena para los adobes y ladrillos de la tejera, de la casa futura.
Todo lo que viene después es negación, desmonte;
se deja de pintar, de creer en la verdad, te mienten;
se abandona el río largo de la sencillez y del encanto.

A los seis años el cordero se come los arbustos,
y comienzan los ojos a ver escaparates grandes de trajes grandes,
corbatas, balones, marcas de las camisetas, los ídolos, triunfos, adidas.

Es importante que la cabra se haya comido los tronchos de las berzas,
Y yo tenga más de seis años.

Mi recuerdo, el encuentro,
es de hace seis años.



NO TIENE IMPORTANCIA

Con qué facilidad han dicho que eso, esto, aquello, lo otro, lo tuyo, cualquier cosa no tiene importancia. ¡No tiene importancia!

La lucha de una flor con sus espinas por guarecerse del peligro de morir atacada por los dientes feroces de un cordero, ¿no tiene importancia?
Lo más débil, lo más apetecible, lo mío, no tiene importancia aunque sea único.

¿No tiene importancia un niño que se muere con mil estrellas perdidas ahora?
¿No tiene importancia la caída de los inocentes?
¿No tiene importancia la favela, la casa de latones, la venta de droga, el tráfico de jóvenes, la prostitución, el robo, el poder de exterminio?

Toda la felicidad viene dada como importante en cada persona, porque es única, por su relación con el mar, con el dolor, con el gozo, con la esperanza, con su familia. ¡No es importante!

No se debe decir ni pensar que no sea importante el leer el PRINCIPITO, llegar a casa, entrar en el comercio, hacer fiesta, descansar, comer, visitar los campos, participar en el juego, abrir el ordenador, limpiar el disco duro.

La cólera llega cuando como reacción no has sido considerado ¡importante!, y te han desconsiderado, rebajado, despreciado, tirado a un lado, o en las palabras Te han herido en la ¡importancia! De todo lo que has dicho, hecho y eres.

¿No tiene importancia nada?
Es importante todo, para no herir y hacer restallar en gritos, cuando cae la noche, la sensibilidad en lloros.
Consuela el hacer importante a todos, todo lo que necesitan o hacen los demás,
Los Principitos.